

## **Campos Petroleros, Cultura Empresarial y la Construcción de Ciudadanía en Venezuela**

Miguel Tinker Salas

Departamento de Historia, Pomona College, Claremont, California

Durante la mayor parte del siglo XX, Venezuela fue, y sigue siendo, identificada con su principal producto exportador, el petróleo. Aunque el impacto económico y político del petróleo captó la atención de decenas de académicos latinoamericanos y estadounidenses, todavía no se ha analizado profundamente el impacto del petróleo sobre la generación de individuos que formaron parte de esta industria, y como su participación en dicho proceso afectó su visión sobre los conceptos de género, de cultura y sobre todo la construcción de ciudadanía en el país. Aunque durante su auge, la industria petrolera nunca empleó más de 60,000 personas, su situación como principal fuente de ingresos para la nación, le permitió modificar las viejas normas sociales y culturales e implantar un nuevo modelo de ciudadanía y participación social. El petróleo creó nuevas expectativas no solo en el país, pero también en el ámbito internacional, donde transformó el papel de Venezuela ante las potencias mundiales.

Durante la década de 1920 la Caribbean, la Venezuelan Oil Concession, la Mene Grande Oil Company, la Lago Petroleum, y la Standard Oil Company descubrieron valiosos yacimientos petrolíferos en la costa oriental del Lago de Maracaibo.<sup>1</sup> Para iniciar sus operaciones, las empresas extranjeras requerían de miles de trabajadores para arrasar con la maleza tropical, crear nuevas vías de comunicación, iniciar las labores de perforación y construir nuevos poblados o campos petroleros para albergar sus trabajadores.<sup>2</sup> El descubrimiento del petróleo en Zulia atrajo a miles de venezolanos de estados circunvecinos como Trujillo, Mérida, Tachira, Lara, Falcón y estados distantes como Nueva Esparta y Sucre.<sup>3</sup> La existencia de los nuevos campos petroleros facilitó la interacción entre venezolanos de distintas regiones y sentó las bases de nuevas relaciones sociales, conceptos de identidad nacional y actividad política. Además, el petrolero

produjo las condiciones para una profunda interacción entre venezolanos y extranjeros provenientes del Caribe, México y los Estados Unidos.<sup>4</sup> Este movimiento dramático de venezolanos y extranjeros produjo importantes tensiones raciales y sociales que fueron manipuladas por las empresas estadounidenses y por varios grupos con intereses políticos.<sup>5</sup> En su primera fase, los campos petroleros surgen como una sociedad improvisada, donde cada grupo regional busco recrear sus normas sociales y tradiciones bajo la sombra de una cultura empresarial que paulatinamente iba tomando forma. El petróleo reorganizó el poder económico y político, enajenando a los viejos terratenientes y forjando nuevos lazos de poder con las empresas petroleras extranjeras y el gobierno nacional. Durante este periodo formativo, las petroleras enfrentaron protestas laborales, conflictos con los poderes estatales y municipales y el resentimiento de la vieja oligarquía agrícola. Estas experiencias los obligaron a reconsiderar su modelo de operación y optar por una nueva organización de la producción y, a la vez, la elaboración de un nuevo plan social para la incorporación de su fuerza laboral. La expropiación petrolera en México en 1938 también fue factor clave en la creación de la política petrolera de las empresas estadounidenses en Venezuela. Sus documentos internos mencionan este hecho como factor trascendental en sus experiencias en América Latina y la importancia de evitar que se repita esta acción en Venezuela.

A consecuencia de este proceso, las compañías petroleras paulatinamente desarrollan una cultura empresarial ante una situación nacional donde el estado y las instituciones de la sociedad civil todavía están en formación o no existen. Bajo este contexto, los campos petrolero que surgen en Venezuela después de 1920 representan una adaptación del modelo “fordiano” donde la empresa no solo se preocupa por organizar los métodos de producción en sus instalaciones, pero, además, desempeña toda una labor cultural y social para que los obreros y la sociedad en

general se solidaricen con sus intereses. Este proyecto coincide con las propuestas de una clase media emergente, que ve con beneplácito esta actividad y asiste en la promulgación de sus objetivos. Por lo tanto, los campos y la actividad petrolera permiten un espacio para analizar la forma en que la industria transformó la vida de venezolanos y extranjeros, generando no sólo conflictos culturales, pero también el desarrollo de un proyecto político que repercute sobre los emergentes conceptos del proyecto nación y la noción de ciudadanía que surge en Venezuela a mediados del siglo XX. Este ensayo se nutre del concepto gramsciano de hegemonía para analizar las múltiples vertientes que surgen a raíz de este programa empresarial y su aplicación a las relaciones de cultura y poder que emergen en la Venezuela petrolera y continúan hasta el presente. El trabajo es un primer aporte al tema de cultura, poder y petróleo y es parte de un estudio más amplio sobre la experiencia de los campos petroleros en la sociedad venezolana.

### **El Campo Petrolero**

El campo petrolero, con sus claras distinciones sociales y raciales, su estilo de viviendas, el uso de espacios públicos y privados y su promoción de patrones de consumo ejerció una fuerte influencia en el comportamiento de las personas que ahí residían. Los campos, formados por un núcleo de residencias adyacentes, desarticulaban al obrero y su familia de las actividades rurales y los impulsaba hacia una nueva cultura de consumo que encontró expresión en los comisariatos de las empresas.<sup>6</sup> Libre de otras actividades tradicionales, la empresa pretendía absorber por completo la vida de sus empleados y sus familiares. Las viviendas y el espacio que otorgaban para la interacción social también contribuían a este proceso. El interior de la vivienda, normalmente dos pequeñas habitaciones, una cocina, y una sala, acentuaba el papel de la familia nuclear dirigida por un hombre y desfavorecía la familia tradicional que solía incluir a múltiples niveles de parentesco o distintos familiares. Los obreros petroleros, especialmente las personas

recién empleadas, solían quejarse frecuentemente del tamaño de las viviendas que se les otorgaba en los campos. Por lo tanto las viviendas en los campos petroleros impulsan la recomposición de los vínculos familiares resaltando el papel de la familia nuclear. Formados en muchos casos por grupos sin previos vínculos de parentesco o obligaciones sociales, las familias en los campos petroleros se vieron obligadas a formar nuevos lazos sociales y laborales dentro de la cual la empresa trató de ejercer influencia. Consciente de la formación de estos nuevos vínculos y, para reforzar estos nexos frágiles, las publicaciones de la empresa, tanto a nivel del campo, como a escala nacional incluían una sección sobre noticias sociales que informaban sobre nacimientos, bautizos, cumpleaños, matrimonios, veladas artísticas, conmemoraciones patrióticas, graduaciones y otros eventos de carácter social. El objetivo de esta actividad publicitaria no-solo era la promulgación de valores y normas consideradas positivas por las petroleras, pero también la creación de un sentido amplio de comunidad compartida por todos los empleados de la empresa petrolera.<sup>7</sup>

Dentro de este proyecto, y para asegurar la difusión de este conjunto de ideales, la familia jugaba un papel clave. Según la Creole, “el nivel espiritual del hogar determina el estado espiritual de la comunidad y toda la nación. Cuando decimos “espiritual” queremos significar la totalidad de las actitudes, hábitos, creencias ideales, fines, que fijan el carácter personal. El camino de la vida que llamamos religión, creer, existir, y obrar surge del conocimiento y de la aplicación de tales cualidades y valores espirituales. Y para moldear y dar forma a estas cualidades el hogar y su ambiente son de principal importancia.”<sup>8</sup> Partiendo de esta perspectiva, la vida en los campos implicaba una rutina diaria que incorporaba a los obreros y sus familias en actividades deportivas, diversas funciones sociales, clases nocturnas de adiestramiento, sanidad,

y hasta la instrucción religiosa, en muchos casos subsidiada por la empresa, ya que el párroco solía recibir una contribución monetaria de la empresa.

Las empresas prestaron mucha atención a la vida recreativa de los trabajadores, ya que en su fase inicial los obreros, con pocas alternativas, a menudo frecuentaban los botiquines y casas de juego que habían surgido alrededor de los campos petroleros. Esta practica solía perturbar las relaciones laborales y ocasionar múltiples conflictos personales. Para evitar este proceder, especialmente después de 1930, los eventos deportivos fueron formalmente organizados por la Caribbean, Lago, VOC y las otras empresas con el objetivo de involucrar a los obreros en actividades consideradas como “sanas.” El programa deportivo de las empresas era muy extenso e incluía la formación de ligas entre los obreros de un solo campo, torneos contra otros campos adyacentes, y campeonatos o “olimpiadas” a escala regional y nacional. Los jugadores que lograron destacarse en un deporte, especialmente el béisbol, recibían un trato especial por parte de las compañías. Los deportes no solo incorporaban a los hombres, pero también contemplaban todo un programa para las mujeres, con sus propias ligas e incluso participación en las llamadas olimpiadas nacionales. Los deportes también reflejaban la presencia de una clase obrera transnacional. En el Campo Rojo, el equipo de críquet de Lagunillas formado por antillanos, derrotó a sus rivales de Zulia y fueron coronados como los campeones de la región del Lago de Maracaibo. La Creole donó el trofeo, y las medallas individuales y su departamento de relaciones públicas difundieron la información sobre el campeonato en sus boletines y demás publicaciones.<sup>9</sup> Algunas empresas como la Creole, la Shell y la Gulf empleaban un director de atletismo, tanto en el oriente como el occidente, y su misión era involucrar a los obreros en actividades deportivas con el fin de “reforzar su carácter moral” y asegurar su lealtad a la empresa. Muchos obreros se quejaban que fuera requisito participar en las actividades deportivas

para obtener ascensos en el trabajo. Otros sectores de la sociedad censuraban esta práctica, indicando que sólo buscaba crear una “nueva cultura del petróleo” en que el obrero se viera completamente absorbido por las actividades de la empresa.<sup>10</sup>

A través de su departamento de relaciones públicas las empresas petroleras intentaban difundir lo que consideraban el concepto del “obrero modelo.” Sus revistas y otras publicaciones resaltaban la actitud ejemplar de distintos empleados, tanto hombres como mujeres, que a su vez servirían de ejemplos para otros trabajadores.<sup>11</sup> Estos empleados asistían al trabajo puntualmente, regresaban a la casa, ayudan con el quehacer domestico, en la tarde dividían su tiempo entre la lectura o la actividad deportivas patrocinadas por la empresa y en la noche asistía al club social donde participaban en múltiples eventos o clases nocturnas. Los domingos fielmente asistían a la misa en el pueblo y compartían su tiempo con la familia. Tan importante como las actividades que despeñaban estos obreros modelos, están las otras, en que no se involucraban, en particular no participaban en actividades políticas ni sindicales. Cabe destacar además que el empleado modelo, sea obrero o ingeniero, según la empresa logra superarse, no por la actividad colectiva sino por su propia voluntad, o en las palabras de la empresa estos individuos se “construyen a sí mismo.”<sup>12</sup>

### **La Mujer**

A largo plazo, el proyecto empresarial incorporo tanto al hombre como a la mujer. Aunque tradicionalmente el papel de la mujer se ha excluido de los estudios sobre el petróleo, su papel es trascendental en la vida de los campos. La empresa favorecía a obreros y empleados casados, ya que según sus propios documentos, la presencia de la mujer y una familia, incrementaban los compromisos sociales de los obreros y por lo tanto favorecía a la paz laboral. En este sentido el fomento a la familia nuclear y su conjunto de responsabilidades también busca

mitigar los problemas que surgen con el empleo de hombres solteros. La industria por lo tanto también redefinió el papel de los matrimonios, ya que las mujeres casadas jugaban un papel clave en la reproducción de las actividades sociales que definían la vida del campo. Las mujeres se vieron incorporadas a través de múltiples actividades sociales y deportivas que además incluían los Comités Femeninos de los Clubes Sociales que prevalecían en todos los campos y también los comités de padres y maestros que se hallaban en las escuelas.<sup>13</sup> Las empresas se mostraban conscientes del nuevo papel que desempeñaban las mujeres y sus publicaciones abordaban temas del género y la contribución de la mujer a las petroleras.

Pero el papel que ejerce la mujer va mucho más allá de su papel tradicional en la familia. Tanto la vida de los campos, como la oportunidad de nuevos empleos en la industria petrolera, altero las nociones tradicionales del género en el país y replanteo los conceptos de ciudadanía para las mujeres. En 1940 la Creole solamente ocupaba a 111 mujeres en diversas labores. A partir de 1949, su número había incrementado a más 1.500 mujeres empleadas en diversos oficios. En la mayoría de los casos, la función de la mujer se limitaba a campos tradicionales como el de enfermeras, maestras, y los oficios generales de oficinistas. No obstante, la empresa se vio obligada a tratar el tema de la mujer y su papel productivo. Una obrera de nombre Ana Victoria, que trabajaba en la lavandería de Amuay, indicaba que ella “no tiene ningún inconveniente en desempeñar su femenil ocupación en un ambiente casi masculino en su totalidad, pues sabe que sus servicios son apreciados.” En todo caso la empresa proponía que no existía contradicción entre el empleo de las mujeres y sus labores tradicionales, indicando que ellas no han “abandonado por completo las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, sacrificándolos por sus carreras oficinescas.”<sup>14</sup> La presencia de la mujer en la industria petrolera se plantea no solo como una aporte a la labor de la empresa, pero también como una contribución

al bienestar de la nación. Por lo tanto, la empresa resaltaba que la incorporación de la mujer a la fuerza laboral no amenazaba su posición de asimetría dentro del núcleo familiar. Aunque siguieron enfrentando múltiples retos y obstáculos en sus fuentes de empleo y en su hogar, la presencia de la mujer en la industria petrolera implica que ellas habían logrado nuevos espacios públicos que antes no existían.

### **“El Júnior Staff”**

Debido a que el desarrollo de la incipiente clase media dependía, en gran parte, en el éxito del modelo de exportación promovido por las empresas extranjeras, estas hallaron fuertes aliados entre este sector social y sus partidos políticos. Entre los grupos profesionales, o los llamados “Júnior Staff,” la cultura empresarial favorecía una forma de vida que recogía los ideales de una clase media, paralela a la forma de vida estadounidense. Las empresas promovieron las carreras universitarias, becas para cursos de pos-grado en el exterior, fomentaron el arte, la literatura y la música, temas de importancia para este sector. Un componente importante de esta labor incluye la creación de patrones de consumo que reproduciría los valores y las normas de una clase media estadounidense. Los nuevos patrones de consumo afectaron las aspiraciones de estos sectores, su forma de vestir, la vivienda, y sus actividades de recreo. Cabe destacar que no se trata de una acción coercitiva por parte de las empresas extranjeras, pero más bien representa una coyuntura que surge a raíz de la convergencia entre los valores de la emergente clase media y las nociones de modernización relacionada con el papel de las petroleras extranjeras en el país. Aunque la apariencia física de los campos evolucionó, desde los primeros establecidos en la costa oriental del Lago, a los de oriente y finalmente los últimos en Falcón, lo que siempre conserva es su proyecto y carácter sociopolítico.

## **“Sociedad Civil”**

La experiencia de los obreros/as y los demás empleados en los campos petroleros no solo implica la coexistencia dentro de una jerarquía socio racial y un sistema organizado de viviendas. La política laboral y social de las empresas petroleras comprendía la completa reestructuración de la vida cotidiana de sus empleados y el impulso a un conjunto de ideas consideradas favorables por la empresa. Los conceptos de puntualidad y eficacia no solo eran impulsados entre los obreros de la empresa. Una publicación nacional de la Creole planteaba a la sociedad en general que “¡Hoy! Esta palabra es el santo y seña de los hombres que triunfan en la vida. “Mañana” es la palabra con que mucho condenas sus propias existencias a la esterilidad más lamentable. Si damos por decir siempre mañana haré eso; desde mañana empezare a hacer tal o cual cosa, llegaremos a la vejez sin haber logrado hacer nada de importancia ni por nuestro propio bien, ni por el bien del país o de la humanidad.”<sup>15</sup> Además de la valorización al trabajo, la puntualidad, la eficiencia, el individualismo, el respeto a la autoridad tanto empresarial como civil, las empresas también impulsaban temas como la moralidad, la religión, la participación en la actividad política y laboral, y a largo plazo, conceptos trascendentales sobre la definición de la cultural venezolana, y nociones de la modernización y el progreso basado en la explotación petrolera por las compañías extranjeras. Estos temas cobraron importancia después que México nacionalizo su petróleo en 1938 y Venezuela era el único país en América Latina que permitía la explotación petrolera por empresas extranjeras.

Las empresas petroleras no solo se enfocaban en el entrenamiento inmediato del obrero, pero más bien buscaba la creación de una serie de prácticas personales, sociales y políticas que le sería útil en el contexto de la política nacional. Además de promover el concepto de un obrero ejemplar, este conjunto de experiencias también impulsaba al ciudadano modelo, tanto hombre

como mujer, que identificaría sus intereses con los de la empresa y su función en la economía nacional. El otro propósito fundamental era la asociación entre la empresa y el desarrollo económico del país, sin importar que el gobierno de turno fuese una dictadura militar o una democracia. Por lo tanto, la empresa asumió una postura sumamente flexible, desarrollando vínculos con ambos sistemas políticos. Lo importante para las empresas no era el carácter político del régimen, sino la preservación del modelo por el cual las empresas extranjeras ejercieran control sobre la producción y exportación del petróleo.

Para lograr sus metas, las empresas petroleras introdujeron al país durante la década de 1940 un amplio programa de relaciones públicas con varios propósitos, uno dirigido a sus propios obreros y empleados y el otro orientado al país en general. Por lo tanto, las compañías no solo buscaban la identificación obrero-empleado-empresa, sino también pretendían la asociación de los intereses de la empresa con los del estado nación, vinculando la idea de progreso nacional con la postura de las empresas extranjeras. En el caso de la Creole, este programa no solo reúne una serie de revistas como *El Farol* y *Nosotros*, pero también incorpora la publicación de circulares especializadas de amplia difusión, al igual que programas radiales y a partir de 1953, programas televisivos como el “Farol TV” y el “Observador Creole.” Cabe mencionar que la mayoría de los campos también contaban con su propio boletín local como en el caso del *Correo de Caripito* y el *Pelicano de Amuay*. Las otras empresas petroleras también tenían un conjunto de publicaciones a escala nacional que incluía la revista *Shell* y el *Circulo Anaranjado* publicada por la Mene Grande.

La actividad cultural de la empresa también logro influir sobre el mundo académico. Dentro de este ámbito, las petroleras proveyeron subsidios a varias cátedras universitarias y proporcionaban becas para que profesores realizaran estudios de pos-grado en los Estados

Unidos. Grupos de llamados “expertos,” asociados en una forma u otra con las universidades y las empresas, también aportaban su opinión en la prensa sobre temas tan diversos como la agricultura y la política petrolera.

Dentro de este complejo de relaciones públicas cabe destacar el papel significativo de la revista publicada por la Creole, *el Farol*, traducción literal del *Lamp*, publicación de la Standard Oil de Nueva Jersey empresa matriz de la Creole en los Estados Unidos. Desde su inicio en la década de los cuarenta, *El Farol* proponía darle “preferencia a lo venezolano, escrito, y pensado con afán de divulgar nuestras características: lo humano y social, lo tradicional y folklórico en sus estrictos senderos de arte, literatura, ciencia y historia.”<sup>16</sup> El proyecto propuesto por los editores del *Farol* paralela el proceso literario y político que surge en México, Centro América y el Caribe que apropia y se identifica en algunos países con los movimientos indigenistas y, en otros, con el de la negritud. A diferencia de la experiencia de otros países en América Latina, donde el estado, a través de sus varias instituciones educativas y culturales difunde, un programa cultural que capta aspectos de una cultura nacional, sea real o inventada, en Venezuela, la empresa petrolera extranjera, en colaboración con un sector de intelectuales de centro y centro izquierda desempeña en gran parte esta labor.

Esto implica que la revistas de la Creole, en particular *el Farol*, dedicaba amplia cobertura a la promulgación de una “cultura nacional.” Después de 1960 este concepto fue promovido por el estado y varios sectores de la sociedad civil ya que estos individuos pasan a forma parte del nuevo gobierno “democrático.” En su función cultural, *El Farol* destinaba un sin numero de paginas a temas tan diversos como el origen de la arepa, recetas para hacer hallacas, el papel del carnaval, el papel de la cultura afro-venezolana, la presencia indígena en el país y las contribuciones de las diversas regiones de Venezuela a la cultura nacional. Bajo este precepto,

las costumbres de los llaneros, la forma de vida de los andinos, y las expresiones culturales de los orientales dejan de ser simples testimonios de culturales regionales aisladas y pasan a formar parte de un repertorio amplio que refleja una cultura nacional. Este conjunto de prácticas sociales y culturales fue cobrando importancia y, para esta generación y otras empezó a definir lo que implicaba ser un venezolano/a.

Con un conjunto de revistas publicadas a escala nacional e internacional, las empresas petroleras también crearon nuevos espacios y nuevas audiencias para un conjunto de escritores y artistas venezolanos que incluía entre otros a, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Juan Pablo Sojo, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Acosta Saignes, Armando Reverón, y Héctor Poleo.<sup>17</sup> Los temas que estos autores tocaban eran variados y reflejaban cuestiones generales de cultura o sociedad incluyendo, por ejemplo, ensayos de Juan Pablo Sojo sobre “El Negro y la Brujería en Venezuela,” y Miguel Acosta Signes acerca de los “Timote Cuica” en los Andes. Lo único que parece haber sido prohibido eran ensayos o planteamientos concretos sobre las condiciones políticas en el país, aunque temas políticos solían ser introducidos bajo el pretexto de un estudio histórico.

No obstante sus intenciones, los ensayos de este conjunto de autores y su presencia en una revista de las empresas petroleras extranjeras si tenían un carácter claramente político. La presencia de estos autores en las revistas petroleras le brindaban cierta legitimidad a los proyectos políticos y sociales de la empresa. En todo momento, las empresas buscaban asociar su actividad en el país con la idea de la modernidad y el progreso y la necesidad del capital extranjero.<sup>18</sup> Sus publicaciones resaltaban constantemente el aporte que la industria petrolera continuaba haciendo al “progreso nacional,” tanto económico como cultura.<sup>19</sup> A largo plazo, la asociación entre las empresas petroleras con los emergentes conceptos de una cultura nacional

facilitó la actividad de las transnacionales en el país. Además hay otro tema que considerar. Así como en el resto de América Latina la percepción de esta cultura nacional, esta en manos de un grupo de intelectuales de clase media, en su mayoría mestizo/a o de descendencia europea, y por lo tanto refleja una visión idealizada y no necesariamente compleja de la cultura y el papel de los diversos grupos étnicos en el país. Lo importante de este proceso, es que los conceptos de la cultura nacional que cobran importancia en el país antes de 1960, están en gran parte, siendo difundidos por las publicaciones de las industrias petroleras en cooperación con un grupo de intelectuales venezolanos.

### **Conclusiones**

Mas allá de lo económico, el petróleo cambió fundamentalmente el ambiente cultural y social de Venezuela. El campo petrolero creó un nuevo espacio de interacción para personas de distintos sectores sociales que antes vivían en diferentes regiones del país y no participaban dentro de una cultura nacional. Conscientes del desarraigo que implicaba el empleo en una nueva y desconocida industria petrolera, el proyecto empresarial incorporó a la familia y el papel de la mujer como instrumento clave de una nueva socialización. Sin su participación, es dudoso que esta obra hubiera tenido éxito. Este trabajo resalta el papel que las empresas transnacionales ejercen en la formación de una cultura nacional y los conceptos de participación social y ciudadanía que difundieron en los campos petroleros y que sirvieron de modelo para diversos sectores de la sociedad venezolana. El trabajo demuestra como las contradicciones internas dentro del estado venezolano facilito un acercamiento entre grupos de intelectuales, y sectores de la clase media que colaboraron con las petroleras extranjeras para difundir un proyecto de cultura nacional y sociedad civil que a su vez le proporciono cierta legitimidad a la actividad de las empresas transnacionales en el país. Este proceso de formación no-solo es significativo para las

generaciones de venezolanos que participaron en la vida de los campos petroleros. Después de 1960, estos sectores, como se ha planteado, asumen las riendas del poder y utilizan el estado y su conjunto de instituciones para impulsar un programa social que inicialmente fue inaugurado bajo el auspicio de las empresas petroleras estadounidense.

---

<sup>1</sup> “Biggest Oil Well Yet,” *New York Times*, March 18, 1923 p. 13.

<sup>2</sup> Jesús Prieto Soto, *Luchas obreras por nuestro Petróleo*, Maracaibo: Litografía Lorenzo, 1970 y Rodolfo Quintero, *La Cultura del Petróleo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985. Hemmy Croes, *El movimiento obrero venezolano*, Caracas: Ediciones Movimiento Obrero, 1972.

<sup>3</sup> Antonio. Briceño Parilli, *Las migraciones internas y los municipios petroleros*, Caracas 1947, p. 34

<sup>4</sup> Miguel Tinker Salas, “Relaciones de poder, cultura y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940,” en *Asuntos*, PDVSA, (Caracas) Año 5, N. 10, Noviembre 2001, pp. 77-104.

<sup>5</sup> Vea las excelentes obras de Steve Ellner, *El Sindicalismo en Venezuela, en el contexto democrático*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1995, Paul Nehru Tennessee, *Venezuela, Los Obreros Petroleros y la lucha por la democracia*, Caracas, Editorial Popular 1979, y Charles Bergquist, *Labor in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.

<sup>6</sup> “El Caso de los Comisariatos,” *El Farol*, N. 129, Año XI 1950.

<sup>7</sup> *El Faro*, Maracaibo, *Suplemento de Occidente*, Mayo, 1943 p. 3.

<sup>8</sup> “La responsabilidad del hogar,” *El Farol* Noviembre 1944 p. 3.

<sup>9</sup> *El Farol*, junio 1942 Año, IV. p. 29.

<sup>10</sup> Rodolfo Quintero, *La Cultura del Petróleo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985, p. 51.

<sup>11</sup> “En Buena Compañía” Año X N. 125 1949. “Elba Porras, trabaja y Sueña, *El Farol* N. 133, Año XI 1951 y “De Ayer y Hoy,” *Nosotros*, Agosto, 1955.

<sup>12</sup> “El ingeniero que se construye a si mismo,” *El Farol*, N. 134, Año XI, 1951.

<sup>13</sup> *El Farol*, Suplemento de Oriente, Caripito Febrero, 1945, p. 3

<sup>14</sup> “Las mujeres en la Creole,” *El Farol* Marzo 1949.

<sup>15</sup> “Editorial,” *El Farol*, Febrero de 1944. p. 1.

<sup>16</sup> *El Farol* Febrero 1946

<sup>17</sup> “La Maravillosa Jornada de Alejandro Humboldt,” Arturo Usler Pietro *El Farol*, Marzo Abril 1959, y “Los Timote-Cuicas, Un Pueblo Previsivo, Miguel Acosta Saignes *El Farol*, Septiembre, Octubre 1958.

<sup>18</sup> “Necesitamos Capital Extranjero,” *El Farol*, mayo 1942.

<sup>19</sup> “El Progreso en Oriente,” *El Farol*, Enero, 1942.